

Enterrando a los Héroes Griegos: Funerales Heroicos en las Vidas Griegas de Plutarco

[*Burying the Greek Heroes: Heroic Funerals in the Greek Lives of Plutarch*]

por

Miriam Carrillo-Rodríguez

Universidad de Málaga

miriamcr@uma.es

Resumen

En este artículo se presenta un análisis de las características de los funerales heroicos en las *Vidas* griegas de Plutarco, así como de sus diferencias respecto a los funerales de personas comunes, y de qué manera se vale el autor de este ritual para retratar a sus personajes. Una lectura atenta de varios pasajes mostrará patrones en la descripción de Plutarco del funeral de sus héroes y la representación de sus cuerpos. En este trabajo se analizarán los funerales de Arato, Filopemén, Hefestión, Pelópidas, Teseo y Timoleón.

Palabras clave: Plutarco, Biografía, *Vidas* griegas, Rituales funerarios.

Abstract

In this paper, I will analyse the features of heroic funerals in Plutarch's *Greek Lives*, their differences with the funerals of common people, and how the author makes use of the ceremony to portray each character. A close reading of various passages will show patterns in Plutarch's description of the burial of heroes and his depiction of the hero's body. This work will examine the funerals of Aratus, Philopoemen, Hephaestion, Pelopidas, Theseus and Timoleon.

Key-Words: Plutarch, Biography, *Greek Lives*, Funeral rituals.

Las *Vidas Paralelas* de Plutarco ofrecen datos interesantes acerca la religión y la muerte en la antigua Grecia. Muertes de personajes ilustres, recuperaciones de cadáveres, tumbas famosas, funerales, historias de fantasmas o preceptos en ma-

teria de legislación funeraria son solo algunos ejemplos.

Las descripciones de la muerte y el duelo de los personajes de las *Vidas* son especialmente interesantes. Ninguno de los funerales de las *Vidas* griegas de Plutarco puede describirse como

un funeral común, como tampoco lo son sus protagonistas, importantes estrategos, héroes y oradores. Las honras fúnebres sirven al queronense para el retrato biográfico de los personajes, encontrándonos con exquisitos y multitudinarios funerales que dan fe de la notoriedad de los difuntos (por ej. Demetrio, Hefestión, Timoleón, etc.), o con todo lo contrario, con personajes ilustres caídos en desgracia que no reciben unas honras acordes a su figura, dando así a su final un matiz claramente trágico (Nicias, Demóstenes, Foción o Agis son algunos ejemplos).

Los funerales de héroes, esto es, aquellos personajes en torno a los cuales surge culto de tipo heroico tras su muerte, son especialmente significativos. En el presente artículo haré un análisis de los elementos comunes en la descripción de funerales heroicos en las *Vidas* griegas de Plutarco, así como de sus diferencias con lo que en cada contexto se esperaría de un funeral de una persona corriente¹.

1. Elementos comunes en las honras fúnebres de los héroes plutarqueos

En la narración de los sucesos inmediatamente posteriores a la muerte de los héroes, y especialmente en el funeral, se repiten diversas características:

- La celebración de costosas honras fúnebres, con un gran número de asistentes, así como la construcción de suntuosos monumentos funerarios. Esto es significativo debido a que a finales de época arcaica y a lo largo de época clásica, se sucedieron por toda Grecia diversas leyes de tipo funerario y suntuario que limitaban el tiempo que se debía invertir en los entierros, el número de asistentes, los tipos y cantidad de ofrendas, el tamaño y coste del monumento funerario, etc.²
- El funeral ya no es un evento luctuoso, sino una celebración del muerto. Los asistentes festejan al muerto en lugar de llorarlo, o a la vez que lo lloran, y se cantan peanes y coros en lugar de cantos de duelo.
- Los asistentes portan coronas y van vestidos de blanco. Lo usual era que el difunto fuera vestido de blanco y coronado con laurel o apio durante la *prothesis*³, y que los asistentes fueran vestidos de negro o gris, como símbolo de luto⁴. Tanto la vestimenta blanca como las coronas son símbolos de pureza. Esta es la razón por la que

¹ Para el texto griego, he seguido la edición teubneriana de K. Ziegler. Las traducciones son de la autora.

² Sobre este tema, véase R. GARLAND 1989.

³ La *prothesis* la constituyen los preparativos previos al funeral, durante los cuales se lavaba y vestía el cuerpo del difunto y se exponía para el duelo. Sobre el uso de vestimenta blanca y coronas, véase R. GARLAND 2001: 24 y M. ALEXIOU 2002: 5.

⁴ M. LEE 2015: 228.

el cadáver es lavado, vestido de blanco y coronado antes del funeral, como una forma de purificar simbólicamente el cuerpo, que se creía fuente de contaminación⁵. El hecho de que los asistentes al funeral vayan también de blanco y coronados, unido a la celebración del muerto, puede deberse a la nueva dimensión religiosa que adquiere el ritual: el funeral ya no es solo un evento de duelo, sino parte de una fiesta en honor del héroe con motivo de la recuperación de sus restos.

- Levantamiento de la prohibición del enterramiento intramuros en ciudades en las que los funerales debían tener lugar fuera de los límites de la ciudad. El enterramiento extramuros puede tener varias motivaciones: como una medida de higiene, a fin de evitar el riesgo de enfermedad; como una medida religiosa, por el riesgo de contaminación; como una medida política, para evitar la ostentosa exhibición de riquezas dentro de la ciudad; como una medida socioeconómica, por la falta de espacio edificable o por varios de estos motivos⁶. El carácter sagrado del héroe hace innecesarias estas medidas, en tanto que el cuerpo heroico y su sepelio no se ven como causa de infección, contaminación o

discordia política, sino como parte del culto colectivo de la ciudad.

- La celebración del muerto con honras póstumas como sacrificios, procesiones, juegos, himnos, etc., que se establecen a perpetuidad y se repiten regularmente. Excepcionalmente se mencionan supuestos sacrificios humanos. El culto al héroe puede surgir de forma natural o llevarse a cabo a instancias de un oráculo, que aporta legitimidad divina a dicha decisión.
- En ocasiones se denomina al héroe “padre” (πατήρ), “salvador” (σωτήρ) o “fundador” (οἰκιστής) de la ciudad, apelativos muy repetidos en héroes de época helenística.

A continuación veremos algunos ejemplos de funerales de héroes en las *Vidas griegas*.

2. *Funerales heroicos en las Vidas griegas: Arato, Filopemén, Hefestión, Pelópidas, Teseo y Timoleón.*

Vida de Arato 53.1-4

Οὔτω δ' αὐτοῦ τελευτήσαντος ἐν Αἰγίῳ, τὸ ἑπτακαίδεκατον στρατηγοῦντος, καὶ τῶν Ἀχαιῶν φιλοτιμουμένων ἐκεῖ γενέσθαι ταφὰς καὶ μνήματα πρέποντα τῷ βίῳ τοῦ ἀνδρός, Σικυώνιοι συμφορὰν ἐποιοῦντο μὴ παρ' αὐτοῖς τεθῆναι τὸ σῶμα. καὶ τοὺς μὲν Ἀχαιοὺς ἔπεισαν ἐφίεναί, νό-

⁵ R. PARKER 1983: 35.

⁶ R. GARLAND 1989: 7.

μου δ' ὄντος ἀρχαίου μηδένα θάπ-
τεσθαι τειχῶν ἐντός, ἰσχυρᾶς τε τῶ
νόμῳ δεισιδαιμονίας προσούσης,
ἔπεμψαν εἰς Δελφοὺς ὑπὲρ τού-
των ἐρησόμενοι τὴν Πυθίαν. ἡ δ'
αὐτοῖς ἀναιρεῖ τὸν χρησμὸν τόνδε
βουλεύη Σικυῶν ζῳάγριον αἰὲν

Ἀράτου

ἄμφ' ὅσῃ θαλίῃ τε κατοικομένοιο
ἄνακτος;

ὡς τὸ βαρυνόμενον τῷδ' ἀνέρι
καὶ τὸ βαρῦνον

γαίης ἔστ' ἀσέβημα καὶ οὐρανοῦ
ἠδὲ θαλάσσης.

κομισθείσης δὲ τῆς μαντείας, οἱ
τ' Ἀχαιοὶ σύμπαντες ἦσθησαν
διαφερόντως, καὶ οἱ Σικυῶνιοι
μεταβαλόντες εἰς ἑορτὴν τὸ
πένθος εὐθύς ἐκ τοῦ Αἰγίου τὸν
νεκρὸν ἐστεφανωμένοι καὶ λευ-
χειμονοῦντες ὑπὸ παιάνων καὶ
χορῶν εἰς τὴν πόλιν ἀνήγον,
καὶ τόπον ἐξελόμενοι περίοπτον
ὥσπερ οἰκιστὴν καὶ σωτῆρα τῆς
πόλεως ἐκήδευσαν.

Murió así en Egio, en su deci-
moséptima vez como estratego.
Los aqueos deseaban celebrar los
funerales y construir el monumen-
to fúnebre allí, preparándolos con
la correspondiente dignidad a la
vida de tal hombre, pero a los si-
cionios les parecía una ofensa el
hecho de que el cuerpo no recibie-
ra sepultura en su tierra. Persuadie-
ron a los aqueos de que lo envia-
ran, pero había una ley antigua que

determina que nadie debe recibir
sepultura de murallas para aden-
tro, y a esta ley se une una fuerte
superstición, por lo que enviaron
heraldos a Delfos a preguntar a la
Pitia por estas cuestiones. Ella les
dio el siguiente oráculo:

“¿Vacilas, Sición, en dar honras y
festejos perpetuamente a Arato,
señor que ha partido hacia el infra-
mundo, en pago por tu salvación?
Pues el ser molestado por este
hombre y el molestar
es un acto impío en la tierra, en el
cielo y en el mar”.

Una vez recibido este orácu-
lo, todos los aqueos se alegraron
enormemente, y especialmente los
sicionios, quienes, transformando
su pena en celebración, llevaron
al muerto coronados y vestidos de
blanco directamente desde Egio a
la ciudad entre peanes y coros. Y
tras escoger un lugar bien visible
lo enterraron como a un fundador
y salvador de la ciudad.

Arato, general de la Liga Aquea, mu-
rió en Egio en el 213 a. C., envenenado
por Filipo V de Macedonia. Según narra
Plutarco, los sicionios pidieron que
el cuerpo del general fuera devuelto a
Sición, a fin de celebrar los funerales
en su tierra natal, pero había una ley
que establecía que no podía enterrarse
dentro de la ciudad, ley sujeta, además,
a una fuerte superstición⁷. Llama la

⁷ Plutarco utiliza el término δεισιδαιμονία (“escrúpulo religioso”, “superstición”) para referirse a la prohibición del enterramiento intramuros en Sición. Este término es también

atención la aparente necesidad del enterramiento intramuros, que llevaría a los sicionios a consultar el oráculo, cuando los restos de Arato podrían simplemente haber sido llevados a Sición y enterrarse en las inmediaciones, como cualquier otro cadáver. Esto se explica por el estatus heroico de Arato, que la respuesta del oráculo y los acontecimientos posteriores confirman: el oráculo manda tributarle honras y festejos a perpetuidad (αἰὲν Ἀράτου ἀμφ' ὅσην θαλίη τε), lo llama κατοικομένοιο ἄνακτος, “señor que ha partido hacia el inframundo” y señala que el perturbarlo era considerado un “acto impío” (ἄσέβημα). Hace referencia, además, a que las honras de la ciudad son “en pago por su salvación” (ζωάγριον), aludiendo posiblemente a la liberación de Sición de la tiranía de Nicocles, urdida por Arato (Plu., *Arat.* 7-9). Esto explica que, según Plutarco, los sicionios enterraran a Arato como a un “salvador y fundador de la ciudad” (οἰκιστὴν καὶ σωτῆρα τῆς πόλεως).

Los sicionios reciben la noticia con alegría y llevan el cadáver del héroe para enterrarlo en su ciudad, en un lugar bien visible, posiblemente el ágora. El cambio de tono del evento es claro: el duelo (πένθος) se vuelve una fiesta (ἐορτή), los asistentes al cortejo fúnebre van vestidos de blanco y coronados, y cantan peanes y coros en lugar de cantos de duelo.

Plutarco añade que al lugar donde lo enterraron lo llamaron *Arateion* (pro-

bablemente se trate de un *heroon*), y que se llevaban a cabo sacrificios en su honor anualmente, uno en el mes de su nacimiento y otro en el mes en que liberó a la ciudad (Plu., *Arat.* 53.5-7). Estas honras también son mencionadas por Polibio, quien las atribuye no solo a Sición, sino a toda la Liga Aquea (Plb., VIII 12.7-8). Pausanias menciona la muerte de Arato, el traslado de su cuerpo desde Egio a Sición y el *heroon* en su honor, pero nada del oráculo (Paus., II 9.4). Comenta, además, que los sicionios llegaron a considerar a Arato hijo de Asclepio (Paus., II 10.3 y IV 14.8). Conservamos incluso una inscripción en su honor en el *Asclepeion* de Epidaurio, en la cual se menciona la dedicación de una estatua suya (*IG IV*², 1 622).

Vida de Filopemén 21.3-9

Τὸ δὲ σῶμα καύσαντες αὐτοῦ καὶ τὰ λείψανα συνθέντες εἰς ὑδρίαν ἀνεξεύγνυσαν, οὐκ ἀτάκτως οὐδ' ὡς ἔτυχεν, ἀλλ' ἐπινικίον τινα πομπὴν ἅμα ταῖς ταφαῖς μείξαντες. ἦν μὲν γὰρ ἐστεφανωμένους ἰδεῖν, ἦν δὲ τοὺς αὐτοὺς καὶ δακρύοντας, ἦν δὲ τοὺς ἐχθροὺς δεσμίους ἀγομένους. αὐτὴν δὲ τὴν ὑδρίαν ὑπὸ πλήθους ταινιῶν τε καὶ στεφάνων μόλις ὀρωμένην ἐκόμιζεν ὁ τοῦ στρατηγοῦ τῶν Ἀχαιῶν παῖς Πολύβιος καὶ περὶ αὐτὸν οἱ πρῶτοι τῶν Ἀχαιῶν. οἱ δὲ στρατιῶται <καθ>ωπλισμένοι μὲν αὐτοί,

utilizado por el queronense en la *Vida de Licurgo* para hablar del miedo a la contaminación por el contacto con cadáveres o tumbas (Plu., *Lyc.* 27.1), por lo que la ley sicionia pudo promoverse bajo la misma idea.

τοῖς δ' ἵπποις κεκοσμημένοις ἐπικολούθουν, οὐθ' οἶον ἐπὶ πένθει τοσοῦτω κατηφεῖς, οὔτε τῇ νίκη γαυριῶντες. ἐκ δὲ τῶν διὰ μέσου πόλεων καὶ κωμῶν ἀπαντῶντες, ὡσπερ αὐτὸν ἀπὸ στρατείας ἐπανιόντα δεξιούμενοι, τῆς ὑδρίας ἐφήπτοντο καὶ συμπροῆγον εἰς Μεγάλην πόλιν. ὡς οὖν συνανεμείχθησαν αὐτοῖς οἱ πρεσβύτεροι μετὰ γυναικῶν καὶ παίδων, ὄλοφурμός ἦδη διὰ παντὸς ἐχώρει τοῦ στρατεύματος **** εἰς τὴν πόλιν, ἐπιποθοῦσαν τὸν ἄνδρα καὶ βαρέως φέρουσαν, οἰομένην συναποβεβληκέναι τὸ πρωτεύειν ἐν τοῖς Ἀχαιοῖς. ἐτάφη μὲν οὖν ὡς εἰκὸς ἐνδόξως, καὶ περὶ τὸ μνημεῖον οἱ τῶν Μεσσηνίων αἰχμάλωτοι κατελεύσθησαν.

Tras quemar su cadáver y depositar los restos en una hidria, los trajeron de vuelta, no de forma desordenada ni de cualquier manera, sino combinándose a la vez una cierta pompa triunfal con los funerales. ¡Había que verlos llevando coronas, y también llorando y a los enemigos llevados con cadenas! La misma hidria, apenas visible por la multitud de cintas y coronas, la llevaba Polibio, hijo del general de los aqueos, y en torno a este, los principales aqueos. Los seguían los propios soldados, que iban completamente armados con los caballos engalanados, ni abati-

dos, como se esperaría por tan gran dolor, ni ufanos por la victoria. Salían a su encuentro en medio de ciudades y aldeas, como si le dieran la bienvenida al volver de una expedición, tocaban la hidria y se encaminaban juntos hacia Megalópolis. Cuando se les unieron los ancianos junto a las mujeres y niños, un lamento se extendía ya por todo el ejército hasta la ciudad⁸, que añoraba al hombre y sufría amargamente, pues pensaba que había perdido el dominio entre los aqueos. Así pues, fue enterrado entre honores, como es lógico, y los prisioneros mesenios fueron lapidados en torno a su tumba.

En el 183 a. C., tras una batalla contra Mesenia, que se había rebelado contra la Liga Aquea, Filopemén fue capturado por el enemigo y obligado a beber veneno (Plu., *Phil.* 20). Los aqueos, tras enterarse de la noticia, tomaron Mesenia y celebraron sus honras fúnebres.

El funeral de Filopemén combina a la vez duelo y celebración. Plutarco habla del acto como una mezcla de pompa triunfal y funeral (ἐπινίκιον τινα πομπὴν ἅμα ταῖς ταφαῖς μείζαντες), mezclándose el dolor por la muerte del general y la recién conseguida victoria sobre Mesenia. La hidria, engalanada, es llevada por Polibio⁹ y los generales

⁸ Ziegler señala una posible laguna en este pasaje. En todo caso, el sentido del texto está claro.

⁹ Historiador del s. II a. C., autor de las *Historias*. Polibio era hijo de Licortas, estratego de la Liga Aquea que sucedió en el poder a Filopemén.

aqueos. Los miembros de la procesión van coronados, acompañados de soldados armados, caballos y prisioneros mesenios encadenados, una imagen que recuerda a los funerales homéricos o a las representaciones arcaicas de procesiones fúnebres con guerreros, jinetes y carros. El cortejo fúnebre es multitudinario y no hay restricciones de ningún tipo: hombres, mujeres y niños se unían a ellos conforme iban pasando por las ciudades, adquiriendo la procesión fúnebre una dimensión pública especialmente notable. La lapidación de los prisioneros mesenios en la tumba de Filopemén podría tener además un significado sacrificial¹⁰.

La idea de que Filopemén pudo ser objeto de culto está atestiguada por las fuentes. Según Diodoro, se le tributaron honores heroicos (ισοθέους τιμάς), aparte de los que le dio la Liga Aquea: se le erigió una estatua, se sacrificaba cada año un toro en su honor y, mientras tenía lugar el sacrificio, se cantaban himnos en honor de Filopemén (D.S., XXIX 18). Tito Livio dice que en sus funerales participó toda la Liga Aquea y que incluso le rindieron honores divinos (Liv., XXXIX 50.9), sin embargo, quizá estos *diuini honores* puedan entenderse en términos más bien heroicos, como una traducción del término *ισόθεοι*. Finalmente, conservamos una inscripción que asocia la figura de Filopemén

a la de Zeus Soter y que muestra que recibió un santuario, sacrificios y juegos en su honor¹¹.

Hefestión, *Vida de Alejandro* 72.3-5

τοῦτ' οὐδενὶ λογισμῷ τὸ πάθος Ἀλέξανδρος ἤνεγκεν, ἀλλ' εὐθὺς μὲν ἵππους τε κείραι πάντας ἐπὶ πένθει καὶ ἡμιόνους ἐκέλευσε, καὶ τῶν πέριξ πόλεων ἀφεῖλε τὰς ἐπάλαξις, τὸν δ' ἄθλιον ἰατρὸν ἀνεσταύρωσεν, αὐλοῦς δὲ κατέπαυσε καὶ μουσικὴν πᾶσαν ἐν τῷ στρατοπέδῳ πολλὸν χρόνον, ἕως ἐξ Ἄμμωνος ἦλθε μαντεία, τιμᾶν Ἑφαιστίωνα καὶ θύειν ὡς ἥρωϊ παρακελεύουσα. τοῦ δὲ πένθους παρηγορία τῷ πολέμῳ χρώμενος, ὥσπερ ἐπὶ θήραν καὶ κυνηγέσιον ἀνθρώπων ἐξῆλθε καὶ τὸ Κορσσιῶν ἔθνος κατεστρέφετο, πάντας ἡβηδὸν ἀποσφάττων. τοῦτο δ' Ἑφαιστίωνος ἐναγισμὸς ἐκαλεῖτο. τύμβον δὲ καὶ ταφὴν αὐτοῦ καὶ τὸν περὶ ταῦτα κόσμον ἀπὸ μυρίων ταλάντων ἐπιτελέσαι διανοούμενος, ὑπερβαλέσθαι δὲ τῷ φιλοτέχνῳ καὶ περιττῷ τῆς κατασκευῆς τὴν δαπάνην, ἐπόθησε μάλιστα τῶν τεχνιτῶν Στασικράτην, μεγαλοργίαν τινὰ καὶ τόλμαν καὶ κόμπον ἐν ταῖς καινοτομίαις ἐπαγγελλόμενον.

Alejandro sobrellevó esta desgracia de forma irracional, pues inmediatamente mandó que raparan a todos los caballos y mulos

¹⁰ Sobre este tema, véase M. GONZÁLEZ GONZÁLEZ 2019: 174-176.

¹¹ C. JONES 2010: 34 y 105, nota 27.

en señal de duelo, y retiró las fortificaciones de los alrededores de la ciudad; mandó crucificar al desdichado médico y prohibió por mucho tiempo los *auloi* y toda música en el campamento, hasta que vino un oráculo de Amón que ordenaba honrar a Hefestión y ofrecerle sacrificios como a un héroe. Y sirviéndose de la guerra como consuelo a su dolor, salió en expedición como si fuera en persecución y caza de hombres, sometió al pueblo de los coseos y mató a todos aquellos que habían pasado la juventud. A esto se lo llamaba “el sacrificio en honor de Hefestión”. Teniendo en mente gastar diez mil talentos por la tumba, el funeral y el adorno necesario para ello, y queriendo superar en arte y derroche el gasto de los preparativos, prefirió a Estásícrates antes que a cualquier otro artista, pues prometía en sus invenciones cierta magnificencia, atrevimiento y ostentación.

Hefestión murió en Ecbatana en torno al 325 a. C., apenas dos años antes de la muerte de Alejandro. Este último encajó mal la muerte de su fiel compañero y celebró unas exquisitas honras en su honor. Veamos los detalles:

El rapar los caballos y mulas es una muestra de duelo presente en otras *Vidas* de Plutarco (Plu., *Arist.* 14.8, *Nic.* 27.8-9 y *Pel.* 33.3) y se remonta al menos hasta época clásica¹². La retirada de las fortificaciones parece seguir la misma idea, pues en Plu., *Pel.* 34.2 el Quezonense comenta que Alejandro mandó rapar caballos y mulos y retirar las empalizadas, “de manera que pareciera que las ciudades también estaban en duelo adoptando una apariencia rapada en vez de su forma anterior”. En todo caso, esta metafórica explicación solo está presente en Plutarco, por lo que seguramente sea interpretación suya.

Otras muestras del duelo de Alejandro por Hefestión fueron la prohibición de música¹³ y la construcción del costoso monumento funerario, obra de Estásícrates. Si bien solo Plutarco menciona a Estásícrates, otros autores coinciden en la suntuosidad de la obra. La cantidad de diez mil talentos mencionada por Plutarco es repetida por Arriano, quien sin embargo añade que otros historiadores la consideraron más alta aún (Arr., *An.* 7.14,8). Diodoro y Justino llegan a darle un valor de doce mil talentos (D.S., XVII 115.5 y Iust., XII 12.12).

¹² En *Alcestis* ya aparece, cuando Admeto, en duelo por su esposa, pide a los tesalios que se corten los cabellos, vistan una túnica negra, corten las crines de sus caballos y no se oiga flauta ni lira alguna por doce lunas (E., *Alc.* 425-431).

¹³ Arriano, por el contrario, menciona la celebración de un costoso y multitudinario certamen gimnástico y musical en honor de Hefestión (Arr., *An.* 7.14,10). Sobre la prohibición de música como expresión de duelo, véase la nota anterior.

Las costosas honras fúnebres celebradas en honor de Hefestión son, en todo caso, resultado del alto estatus social de que gozaba el difunto, y no necesariamente consecuencia de su heroización, si bien es posible que su magnífica tumba y honras fueran un importante punto de partida para su culto. Arriano comenta que la mayoría de historiadores coincidían en que Alejandro ordenó hacerle sacrificios como a un héroe, y que otros afirman que envió una embajada a preguntar a Amón si Hefestión debía ser honrado como un dios y este contestó que no (Arr., *An.* 7.14,7; 7.23,6). Añade que Alejandro construyó un *heroon*, el “Hefestión”, en Alejandría, y otro en la isla de Faros (Arr., *An.* 7.23.7). Diodoro, Luciano y Justino, por el contrario, afirman que Alejandro ordenó que se le rindieran honores divinos, y según Diodoro esto fue además ratificado por Amón (D.S., XVII 115.6, “θεῶ παρέδρω”; Luc., *Cal.* 17, “παρέδρω καὶ ἀλεξικάκω θεῶ”, y Iust., XII 12.12, “*ut deum*”).

Lo más probable es que dicho culto no fuera de tipo divino, sino heroico. Prueba de esto es un pasaje

de un discurso de Hiperides (Hyp., *Epit.* 21) que critica la práctica macedonia de hacer sacrificios y erigir imágenes, templos y altares, no a dioses, sino a hombres, viéndose obligados los atenienses a “honrar como a héroes a los sirvientes de estos” (καὶ [τ]οὺς <τού>των οἰκέτας ὥσπερ ἥρωας τιμᾶν ἡμᾶς ἀναγκαζομένους)¹⁴. Asimismo se encontró un relieve en Pela que data en torno al 315-300 a. C. y que reza “Διογένης Ἡφαιστίωνι ἥρωι”, “Diógenes en honor del héroe Hefestión¹⁵”.

Pero volviendo al pasaje inicial de Plutarco, una idea interesante es el denominado “sacrificio en honor de Hefestión”. Probablemente la invasión del país de los coseos nada tenía que ver con Hefestión, ni mucho menos era un sacrificio. La idea del sacrificio humano en honor del macedonio parece ser una reinterpretación de los hechos por la tradición, siguiendo la idea de que Hefestión fue objeto de culto, y evocando asimismo el ejemplo de Aquiles¹⁶. Este, tras la muerte de Patroclo, no solo llevó a cabo una gran matanza de troyanos al volver a incorporarse a la batalla (*Il.* 20.381 y

¹⁴ P. TREVES 1939: 56.

¹⁵ *SEG* 40:547. Véase O. PALAGIA 2000: 168.

¹⁶ Alejandro trató de asimilar su figura a la de Aquiles, entre otros personajes míticos, véase B. ANTELA-BERNÁRDEZ 2007: 90-94. Eso y la supuesta relación amorosa del rey con Hefestión le valió a la pareja su comparación con Aquiles y Patroclo, ya desde la antigüedad. Un ejemplo es el episodio de la visita de Alejandro y Hefestión a la tumba de Aquiles y Patroclo (Arr., *An.* 1.12,1-2 y Ael., *VH.* 12.7), véase M. GONZÁLEZ GONZÁLEZ 2018a: 93-94.

ss, 21.17 y ss), sino que capturó a doce troyanos para sacrificarlos en la pira funeraria (*Il.* 21.26-28, 23.22-23, 23.175 y ss).

La expedición contra el país de los coseos es mencionada por otros autores, aunque con ligeras diferencias. Polieno cuenta la toma del país de los coseos por Alejandro y dice que la empresa tuvo lugar tras la muerte de Hefestión y consoló a Alejandro (*Polyaen.*, IV 3.31). Claudio Eliano no especifica que se enfrentara a los coseos, pero comenta que Alejandro arrasó la acrópolis de los ecbatanos poco después de la muerte de Hefestión, juzgando que Alejandro se comportó “a la manera griega” al cortarse los cabellos por Hefestión¹⁷, pero que lo hizo como un bárbaro al expresar su dolor atacando la ciudad (*Ael.*, *VH* 7.8). En otros autores no se relaciona la batalla con la muerte de Hefestión (*D.S.*, XVII 111.4-6; *Str.*, XI 13.6 y *Arr.*, *An.* 7.15,1-3).

Vida de Pelópidas 33.1-6

Τὸ μὲν οὖν Θηβαίων τοὺς παρόντας ἐπὶ τῇ τοῦ Πελοπίδου τελευταίῃ βαρέως φέρειν, πατέρα καὶ σωτήρα καὶ διδάσκαλον τῶν μεγίστων καὶ καλλίστων ἀγαθῶν ἀποκαλοῦντας ἐκεῖνον, οὐ πάνυ θαυμαστὸν ἦν· οἱ δὲ Θεσσαλοὶ καὶ οἱ σύμμαχοι πᾶσαν ἀνθρωπίνην πρέπουσαν ἀρετῇ τιμὴν τοῖς ψη-

φίσμασιν ὑπερβαλόντες, ἔτι μᾶλλον ἐπεδείξαντο τοῖς πάθεσι τὴν πρὸς τὸν ἄνδρα χάριν. τοὺς μὲν γὰρ παραγεγονότας τῷ ἔργῳ λέγουσι μῆτε θώρακα θέσθαι, μῆθ' ἵππον ἐκχαλινῶσαι, μῆτε τραῦμα δῆσασθαι πρότερον, ὡς ἐπύθοντο τὴν ἐκεῖνου τελευταίην, ἀλλὰ μετὰ τῶν ὄπλων θερμοὺς ἰόντας ἐπὶ τὸν νεκρὸν, ὥσπερ αἰσθανομένου τὰ τῶν πολεμίων κύκλω περὶ τὸ σῶμα σωρεύειν λάφυρα, κεῖραι δ' ἵππους, κείρασθαι δὲ καὶ αὐτούς, ἀπίοντας δὲ πολλοὺς ἐπὶ σκιναῖς μῆτε πῦρ ἀνάψαι μῆτε δεῖπνον ἐλέσθαι, σιγὴν δὲ καὶ κατήφειαν εἶναι τοῦ στρατοπέδου παντός, ὥσπερ οὐ νενικηκότων ἐπιφανεστάτην νίκην καὶ μεγίστην, ἀλλ' ἡττημένων ὑπὸ τοῦ τυράννου καὶ καταδεδουλωμένων. ἐκ δὲ τῶν πόλεων, ὡς ἀπηγγέλθη ταῦτα, παρήσαν αἱ τ' ἀρχαὶ καὶ μετ' αὐτῶν ἔφηβοι καὶ παῖδες καὶ ἱερεῖς πρὸς τὴν ὑποδοχὴν τοῦ σώματος, τρόπαια καὶ στεφάνους καὶ πανοπλίας χρυσᾶς ἐπιφέροντες. ὡς δ' ἔμελλεν ἐκκομίζεσθαι τὸ σῶμα, προσελθόντες οἱ πρεσβύτατοι τῶν Θεσσαλῶν ἡτοῦντο τοὺς Θηβαίους δι' αὐτῶν θάψαι τὸν νεκρὸν·

El desconsuelo por parte de los tebanos presentes por la muerte de Pelópidas, al que llamaban “padre” y “salvador” y “maestro de los más grandes y hermosos

¹⁷ Plutarco solo incluye en la escena el rapado de los animales, pero otros autores mencionan, además, que el mismo Alejandro se cortó los cabellos y se los ofreció al difunto (*Arr.*, *An.* 7.14,4 y *Ael.*, *VH.* 7.8), detalle que sin duda evoca el duelo de Aquiles por Patroclo, véase nota 19 del presente artículo.

bienes”, no era muy de sorprender. Los tesalios y los aliados, que habían excedido con sus decretos toda honra atribuible a la virtud humana, demostraron todavía más su agradecimiento al hombre en su duelo. Pues dicen que los que habían estado presentes en la batalla ni se quitaron la coraza ni desembridaron los caballos ni se vendaron las heridas al principio cuando supieron de su muerte, sino que acudieron ante el cadáver con las armas y acalorados, como si todavía pudiera verlos, apilaron los despojos de la guerra en círculo en torno a su cuerpo, cortaron las crines a los caballos e incluso se raparon a sí mismos. Y muchos, cuando se fueron a sus tiendas, ni encendieron fuego ni comieron. Había silencio y abatimiento en todo el campamento, como si no hubieran logrado la más célebre e ilustre de las victorias, sino que hubieran sido derrotados por el tirano y esclavizados. Cuando les llegó la noticia, acudieron de las ciudades los magistrados con efebos y niños y sacerdotes a recibir el cadáver, llevando trofeos, coronas y armaduras de oro. Y cuando llegó el momento de enterrar el cuerpo, los más ancianos de los tesalios se acercaron para

rogarles a los tebanos que les dejaran sepultarlo a ellos mismos.

Murió Pelópidas en la batalla de Cinoscéfalos del 364 a. C., en su lucha contra el tirano Alejandro de Feras. Plutarco no deja claro dónde se celebró el duelo y se dio sepultura a Pelópidas, si bien estas ceremonias pudieron tener lugar en el mismo campo de batalla¹⁸.

La descripción de la escena tiene claros tintes homéricos: los hombres, aún armados, salieron al encuentro de su general y le ofrecieron coronas (como era lo usual), trofeos (símbolo de la victoria) y armaduras, además de los despojos de la guerra: probablemente en la idea de que fuera incinerado o enterrado con ellos. Los hombres ni encendieron fuego ni comieron, gesto que evoca el ayuno de Aquiles tras la muerte de Patroclo (*Il.* 19.209-210 y 305-307). Sobre el rapado de los animales como gesto de duelo ya he hablado anteriormente en relación al funeral de Hefestión, pero además los hombres de Pelópidas se raparon a sí mismos, costumbre que encontramos igualmente en el duelo de Aquiles y sus compañeros por Patroclo, y que está ampliamente atestiguada en el mundo antiguo¹⁹.

El funeral de Pelópidas es multitudinario, acudiendo niños, efebos y sa-

¹⁸ W. K. PRITCHETT 1985: 220.

¹⁹ El cortarse los cabellos y ofrecerlos al difunto es un gesto muy repetido en Homero (*Il.* 23.135-136, 140-142, 152-153, y *Od.* 4.198) y en la tragedia (A., *Ch.* 6-7; S., *El.* 52, 449-451; E., *Tr.* 1182-1183...), y pervivió en época clásica (véase Aeschin., III 211 y Lys., II 60).

cerdotes de las ciudades próximas. La presencia de sacerdotes en el funeral es especialmente significativa, pues en general estos tenían prohibida la asistencia a los funerales debido a la contaminación procedente del cadáver. Vemos aquí, pues, el mismo patrón ideológico que veíamos antes en el funeral de Arato, pues las ideas sobre la contaminación procedente de los cadáveres no se aplican al cuerpo del héroe. Así pues, la asistencia de sacerdotes en el acto puede verse en clave religiosa y cultural, y no solo por el duelo en sí.

El desconuelo de los tebanos por la pérdida de su general fue grande. Según Plutarco, estos tenían a Pelópidas como a un padre (πατέρα), un salvador (σωτήρα) y un maestro de los más grandes y hermosos bienes (διδάσκαλον τῶν μεγίστων καὶ καλλίστων ἀγαθῶν), títulos muy en la línea de los héroes helenísticos. Pero, además, al dolor de los tebanos se une el de los tesalios, que, en una escena de gran simbolismo, expresan ante los tebanos su deseo de dar entierro ellos mismos a Pelópidas, en la idea de que si ellos habían perdido a su general, aquellos habían sido privados de él y de su libertad (Plu., *Pel.* 33.7-10).

Teseo, en *Vida de Cimón*, 8.5-7

πυνθανόμενος δὲ τὸν παλαιὸν
Θησέα τὸν Αἰγέως φυγόντα μὲν
ἐξ Ἀθηνῶν εἰς Σκύρον, αὐτοῦ δ'
ἀποθανόντα δόλω διὰ φόβον ὑπὸ
Λυκομήδους τοῦ βασιλέως, ἐσ-
πούδασε τὸν τάφον ἀνευρεῖν. καὶ
γὰρ ἦν χρησιμὸς Ἀθηναίοις, τὰ

Θησέως λείψανα κελεύων ἀνα-
κομίζειν εἰς ἄστῳ καὶ τιμᾶν ὡς
ἥρωα πεπόντως, ἀλλ' ἠγνόουν
ὅπου κεῖται, Σκυρίων οὐχ ὁμο-
λογούντων οὐδ' ἐόντων ἀναζη-
τεῖν. τότε δὴ πολλῇ φιλοτιμίᾳ
τοῦ σηκοῦ μόγις ἐξευρεθέντος,
ἐνθέμενος ὁ Κίμων εἰς τὴν αὐτοῦ
τρύρη τὰ ὀστᾶ καὶ τᾶλλα κοσ-
μήσας μεγαλοπρεπῶς, κατήγαγεν
εἰς τὸ ἄστῳ δι' ἐτῶν σχεδὸν τετρ-
ακοσίων. ἐφ' ᾧ καὶ μάλιστα πρὸς
αὐτὸν ἠδέως ὁ δῆμος ἔσχεν.

Conocedor de que el antiguo Teseo, hijo de Egeo, se desterró de Atenas a Esciros, y que fue asesinado allí, con engaño, a manos del rey Licomedes por temor, puso empeño en encontrar su tumba. Pues los atenienses conservaban un oráculo que ordenaba devolver los restos de Teseo a la ciudad y honrarlos adecuadamente como a un héroe, pero no sabían dónde reposaban, puesto que los escirenses no lo revelaban ni les dejaban investigar. Entonces Cimón, con un gran deseo de gloria, tras hallar con dificultad el lugar de la tumba, poner los huesos en su trirreme y disponer lo demás con magnificencia, los trajo a la ciudad tras casi cuatrocientos años. Por esto sobre todo el pueblo tenía una buena disposición hacia él.

La misma noticia se halla en Plu., *Thes.* 36.1-5, donde Plutarco cuenta la recuperación de los restos de Teseo y da información acerca de la ubicación de

su tumba y las festividades atenienses en su honor. El oráculo puede fecharse en torno al 476-475 a. C., durante el arcontado de Fedón. En el relato de los hechos de la *Vida de Teseo*, se suma al oráculo cierta señal divina que ayudó a Cimón a encontrar la tumba, pues un águila comenzó a picotear y arañar el lugar donde se hallaba el sepulcro.

El mismo oráculo está atestiguado por Pausanias, pero no cuenta que este mandara dar culto al héroe, sino que decía que si no repatriaban los restos de Teseo, Cimón no se haría con Esciros (Paus., III 3.7). En cambio, según Plutarco, Cimón intervino en Esciros a fin de librar el Egeo de la piratería de los dólopes, y, una vez que se hubo hecho con el control de la isla, emprendió la búsqueda de los restos de Teseo (Plu., *Cim.* 8.3-4).

La búsqueda de los restos de un héroe a instancias de un oráculo no es un episodio novedoso. Durante la guerra entre Esparta y Tegea, hacia el año 550 a. C., un oráculo reveló a los espartanos que solo vencerían si eran capaces de encontrar los huesos de Orestes en la propia Tegea y darles debida sepultura (Hdt., I 67-68, D.S., IX 36.3 y Paus., III 3.5-6). Este episodio es

más parecido a la versión de Pausanias que a la de Plutarco, en tanto que en el primero el oráculo sirve como forma de dar legitimidad divina a la invasión, y en el segundo, la recuperación de los restos de Teseo sirve al deseo de honores (φιλοτιμία) de Cimón. Aunque el *topos* es el mismo (la recuperación de los restos de un héroe por orden de un oráculo), Plutarco se vale de la anécdota para retratar a Cimón, al cual compara con el mismo Teseo en varias partes de su biografía por medio de diversas anécdotas y hazañas, como si fuera una emulación del héroe²⁰.

Cabe destacar, en todo caso, que la historia sobre la recuperación de los huesos de Teseo no puede datarse más allá del s. IV a. C. y su conexión con Cimón no surge hasta época imperial con Plutarco. Así pues, la vinculación de la figura de Cimón con la recuperación de los restos es tardía y puede no tener base histórica²¹.

De cualquier forma, pese al uso meramente biográfico y propagandístico de la anécdota, es significativa la descripción que hace Plutarco del enterramiento de Teseo. La necesidad de enterramiento y culto al héroe va iniciada por

²⁰ Ejemplos del uso de la figura de Teseo para retratar a Cimón son la generosidad y filantropía de ambos personajes (Plu., *Thes.* 36.4 y *Cim.* 10); la hazaña de Cimón de librar el Egeo de piratas, similar a la matanza de malhechores que Teseo llevó a cabo en su camino a Trecén (Plu., *Cim.* 8.3-4 y *Thes.*, 8-11), o el hecho de que ambos recibieron culto tras su muerte (Plu., *Thes.* 36.3-5 y *Cim.* 19.5).

²¹ Véase M. ZACCARINI 2015, a propósito de la tradición de la recuperación de los huesos de Teseo, así como M. GONZÁLEZ GONZÁLEZ 2018b: 139-144.

la aparición del oráculo y es acompañada por señales divinas, como el águila que mostró la tumba a Cimón. La descripción del cuerpo es clave, pues Plutarco cuenta que los huesos de Teseo eran de gran tamaño²², e iban acompañados por una lanza y una espada. La identificación de Teseo con el enorme esqueleto sigue la concepción antigua sobre la excepcionalidad del cuerpo heroico, que a menudo viene distinguido por ser de gran tamaño, por estar formado por una sólida osamenta de una sola pieza o por otras cualidades igualmente singulares²³.

El cuerpo es recibido por los atenienses y transportado a la ciudad entre procesiones y sacrificios, en una fiesta en honor del héroe (Plu., *Thes.* 36.3) y Teseo es enterrado en la ciudad, como demuestra el hecho de que Plutarco sitúa su tumba en el centro de Atenas, junto al gimnasio (Plu., *Thes.* 36.4). Sus honras se fijan el ocho del mes pianepsión, día en que Teseo volvió de Creta, además de los días ocho del resto de meses, bien porque volvió de Trecén el día ocho del mes hecatombeón, o bien porque el número ocho se relaciona con Posidón, padre de Teseo (Plu., *Thes.* 36.4-6).

Vida de Timoleón 39.1-6

Ἐν τοιαύτῃ δὲ γηροτροφούμενος τιμῇ μετ' εὐνοίας ὥσπερ πατῆρ κοινός, ἐκ μικρᾶς προ-

φάσεως τῷ χρόνῳ συνεφαιμένης ἐτελεύτησεν. ἡμερῶν δὲ δοθεισῶν, τοῖς μὲν Συρακοσίοις εἰς τὸ παρασκευάσαι τὰ περὶ τὴν ταφὴν, τοῖς δὲ περιοίκους καὶ ξένοις εἰς τὸ συνελθεῖν, τὰ τ' ἄλλα λαμπρᾶς χορηγίας ἔτυχεν, καὶ τὸ λέχος οἱ ψήφῳ τῶν νεανίσκων προκριθέντες ἔφερον κεκοσμημένον διὰ τῶν Διονυσίου τυραννείων τότε κατεσκαμμένων. προὔπεμπον δὲ πολλὰ μυριάδες ἀνδρῶν καὶ γυναικῶν, ὧν ὄψις μὲν ἦν ἐορτῇ πρέπουσα, πάντων ἐστεφανωμένων καὶ καθαρὰς ἐσθῆτας φορούντων, φωναὶ δὲ καὶ δάκρυα, συγκεκραμένα τῷ μακαρισμῷ τοῦ τεθνηκότος, οὐ τιμῆς ἀφοσίωσιν οὐδὲ λειτουργίαν ἐκ προβουλεύματος, ἀλλὰ πόθον δίκαιον ἐπεδείκνυτο καὶ χάριν ἀληθινῆς εὐνοίας. τέλος δὲ τῆς κλίνης ἐπὶ τὴν πυρὰν θεθείσης, Δημήτριος, ὃς ἦν μεγαλοφωνότατος τῶν τότε κηρύκων, γεγραμμένον ἀνεῖπε κήρυγμα τοιοῦτον· “ὁ δῆμος τῶν Συρακοσίων Τιμολέοντα Τιμολήμου Κορίνθιον [τόνδε] θάπτει μὲν <ἀπὸ> διακοσίων μνῶν, ἐτίμησε δ' εἰς τὸν ἅπαντα χρόνον ἀγῶσι μουσικοῖς ἵπτικοῖς γυμνικοῖς, ὅτι τοὺς τυράννους καταλύσας, καὶ τοὺς βαρβάρους καταπολεμήσας, καὶ τὰς μεγίστας τῶν ἀναστάτων πόλεων <ἀν>οικίσας, ἀπέδωκε τοὺς

²² Al igual que los de Orestes (Hdt., I 68.3), que supuestamente medían siete codos, esto es, algo más de tres metros.

²³ A. COPPOLA 2008: 15-17 y 26.

νόμους τοῖς Σικελιώταις”. ἐποιήσαντο δὲ τὴν ταφὴν τοῦ σώματος ἐν ἀγορᾷ, καὶ στοὰς ὕστερον περιβαλόντες καὶ παλαιίστρας ἐνοικοδομήσαντες, γυμνάσιον τοῖς νέοις ἀνήκαν καὶ Τιμολεόντειον προσηγόρευσαν.

Honrado en su vejez con tal clase de dignidad y afecto, como si fuera un padre común, murió por un motivo pequeño que se sumó a su edad. Tras darse unos días a los siracusanos para que hicieran los preparativos del entierro y a los lugareños y los extranjeros para que acudieran (en lo demás el gasto fue grandioso), los designados por sorteo de entre los jóvenes llevaron el féretro ya adornado por los palacios de Dionisio, por aquel entonces destruidos. Lo acompañaban muchas miríadas de hombres y mujeres, cuya apariencia era la propia de una fiesta, pues todos portaban coronas y llevaban vestimenta blanca. Y mezclándose las voces y los llantos con la celebración del muerto, no lo hacían con la formalidad ni la ritualidad propia de las resoluciones públicas, sino que mostraban un justo amor y gratitud de sincera buena voluntad. Al final, tras colocar el féretro sobre la pira, Demetrio, que era entonces de entre los heraldos el que tenía la voz más potente, anunció la siguiente declaración, puesta por escrito: “el pueblo de los siracusanos entierra a Timoleón, hijo de Timodemo, corintio,

con doscientas minas, y acuerda honrarlo para siempre con competiciones musicales, de caballos y gimnásticas, pues tras acabar con los tiranos y vencer a los bárbaros, así como repoblar las principales ciudades devastadas, dio sus leyes a los siracusanos”.

Llevaron a cabo la sepultura de su cuerpo en el ágora, y más tarde, tras rodearlo de pórticos de columnas y construir palestras, levantaron un gimnasio para los jóvenes y lo llamaron “Timoleoncio”.

Timoleón fue el general al mando de la expedición corintia en Sicilia que derrocó el régimen de tiranía de Dionisio II, Mamerco e Hicetes, y rechazó la presencia cartaginesa en la isla. Tras salir victorioso y hacerse con el control de Sicilia, Timoleón llevó a cabo numerosas reformas legislativas y proyectos de repoblación, y se estableció en Siracusa, donde murió en el 336 a. C., al parecer por causas naturales.

El pueblo siracusano celebró unos fastuosos funerales en su honor. La magnificencia del funeral de Timoleón no solo la determinan los “grandiosos gastos” (λαμπραὶ χορηγίαι), sino el tiempo empleado en su preparación y el número de asistentes, detalles que parecen contravenir lo que conocemos sobre la legislación funeraria siracusana. Según Diodoro, los siracusanos habían prohibido por ley los funerales excesivamente suntuosos, ley que supuestamente el tirano Gelón quiso que

fuera cumplida incluso para su propio funeral (D.S., XI.38.2-5).

En el funeral de Gelón todo el pueblo participó en la procesión, pese a que el lugar del entierro estaba a doscientos estadios (probablemente esto sea una exageración por parte de Diodoro), le erigieron un espléndido monumento y le tributaron honores propios de un héroe. Puede parecer paradójico que Gelón, que había pedido que su funeral siguiera la ley siracusana, tuviera un funeral tan suntuoso, sin embargo esto puede explicarse por el culto heroico a su figura, al igual que vemos en el caso de Timoleón. El funeral de Timoleón sigue el mismo patrón que el de Gelón, e incluso es posible que el retrato que Plutarco hace del corintio siga de cerca la figura del tirano²⁴.

Al suntuoso funeral de Timoleón acuden numerosos hombres y mujeres, extranjeros incluidos. La *prothesis* dura varios días y es seguida por la procesión, formada por jóvenes que llevan al difunto por los destruidos palacios de Dionisio, probablemente como símbolo de la victoria de Timoleón sobre el tirano. La es-

cena hace especial énfasis en el cariño que los siracusanos guardaban hacia Timoleón. Según Plutarco, muchos “lo querían como a un fundador” (ὥσπερ οἰκιστῆς ἠγαπᾶτο, Plu., *Tim.* 35.3), y lo honraron “como si fuera un padre común” (ὥσπερ πατήρ κοινός, Plu., *Tim.* 39.1), no con la formalidad de un acto público, sino con verdadero amor y gratitud. Era común que los οἰκισταί fueran enterrados en el ágora de la ciudad que habían fundado, razón por la cual Timoleón no fue repatriado y enterrado en su patria de origen, Corinto, sino honrado en Siracusa.

Durante el funeral se repiten motivos estéticos como las coronas y la vestimenta blanca de los asistentes, que les dan la apariencia de estar en una fiesta (έορτή, el mismo término que veíamos en el caso de Arato). La celebración del difunto se mezcla con el duelo en su honor y la heroización de Timoleón se hace efectiva cuando su cuerpo es enterrado en el ágora y el heraldo hace público el compromiso de la ciudad de honrarlo para siempre con competiciones musicales, de caballos y gimnásticas. Finalmente, la

²⁴ Las vidas de ambos hombres poseen numerosos puntos en común: ambos lucharon contra tiranos y cartagineses en Sicilia (Hdt., VII 165-166, D.S., XI 21-22 y Plu., *Tim.* 12, 16-21, 25-31 y 34); los dos llevaron a cabo una gran labor de traslado y reasentamiento de población en Siracusa (Hdt., VII 156 y Plu., *Tim.* 23); tanto uno como otro se convirtieron en dirigentes, y, al final, ambos murieron a una avanzada edad por causas naturales, fueron enterrados por la ciudad y recibieron culto como héroes (D.S., XI 38.2-5 y Plu., *Tim.* 39.1-7). Plutarco incluso menciona que Gelón fue honrado por su victoria sobre los cartagineses en Hímera, hasta el punto de que, una vez que Timoleón derrocó el régimen tiránico de Siracusa, se vendieron todas las estatuas de los tiranos salvo la suya (Plu., *Tim.* 23.8).

construcción del gimnasio “Timoleoncio” sigue la tradición por la cual los monumentos erigidos en honor de un héroe (especialmente sus templos, ἡρώα) recibían su nombre.

3. Conclusiones

La descripción del funeral de los personajes de las *Vidas griegas* sirve a Plutarco para hacer un vivo retrato de ellos por medio de las honras de que son objeto, así como del efecto de su pérdida en los asistentes. Esto es especialmente notable en el caso de los enterramientos de personajes en torno a los cuales surge un culto de tipo heroico. Los funerales de héroes en las *Vidas griegas* repiten una serie de rasgos que se diferencian de lo que, en cada contexto, se esperarí de un funeral de una persona corriente. Un análisis de estas características permite comprender las ideas antiguas acerca del cuerpo del héroe y el culto heroico.

La concepción del cadáver del héroe refleja diversas ideas antiguas sobre la muerte y contaminación. El enterramiento del héroe es el punto de partida para su culto, razón por la cual se da tanta importancia a la recuperación de sus restos y su funeral. El héroe es enterrado en la ciudad, muchas veces en el ágora, lo cual es particularmente significativo en el caso de ciudades cuya legislación funeraria prohibía el enterramiento intramuros, como es el caso de Sición. Tanto esto como la presencia de sacerdotes durante el funeral (como veíamos en el caso de Pelópidas) muestran que el carácter sagrado

del cuerpo del héroe hace impensable que sus restos sean causa de contaminación.

Otras restricciones procedentes de leyes funerarias o suntuarias no se aplican en el funeral heroico, cuya procesión adquiere un carácter monumental y una dimensión pública especialmente notable: en el funeral participan numerosos asistentes, a veces vestidos de blanco y coronados, haciendo del enterramiento una verdadera fiesta en honor del héroe. A partir del funeral, el difunto pasa a ser objeto del culto público de la ciudad, la cual invierte importantes sumas de dinero tanto en la procesión como en la construcción de monumentos en su honor (tumbas, templos, gimnasios...), y se compromete, explícita o implícitamente, a honrarlo a perpetuidad.

BIBLIOGRAFÍA

- ALEXIOU, M.,
- *The Ritual Lament in Greek Tradition*, Maryland, 2002².
- ANTELA-BERNÁRDEZ, B.,
- “Alejandro Magno o la demostración de la divinidad”, *Faventia*, 29 (2007) 89-103.
- COPPOLA, A.,
- *L'eroe ritrovato: il mito del corpo nella Grecia classica*, Venecia, 2008.
- GARLAND, R.,
- “The Well-Ordered Corpse: an investigation into the motives behind Greek funerary legislation”, *BICS*, 36 (1989) 1-15.
- *The Greek Way of Death*, Nueva York, 2001².
- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, M.,
- *Achilles*, Londres-Nueva York, 2018a.
- *Creencias y rituales funerarios. El más*

- allá en la Grecia Antigua*, Madrid, 2018b.
- "Who should be sacrificed? Human sacrifice and status in Plutarch: *Themistocles* 13, *Pelopidas* 21-22, *Philopoemen* 21", *Arethusa*, 52 (2019) 165-179.
- JONES, C.,
- *New Heroes in Antiquity: From Achilles to Antinoos*, Cambridge-Londres, 2010.
- LEE, M.,
- *Body, Dress and Identity in Ancient Greece*, Nueva York, 2015.
- PALAGIA, O.,
- "Hephaestion's Pyre and the Royal Hunt of Alexander", en A. B. BOSWORTH & E. J. BAYNHAM (eds.), *Alexander the Great in Fact and Fiction*, Oxford-Nueva York, 2000, 167-206.
- PARKER, R.,
- *Miasma: Pollution and Purification in Early Greek Religion*, Oxford-Nueva York, 1983.
- PRITCHETT, W. K.,
- *The Greek State at War, part IV*, Berkeley-Los Angeles, 1985.
- TREVES, P.,
- "Hyperides and the Cult of Hephaestion", *The Classical Review*, 53 (1939) 56-57.
- ZACCARINI, M.,
- "The Return of Theseus to Athens: A Case Study in Layered Tradition and Reception", *Histos*, 9 (2015) 174-198.